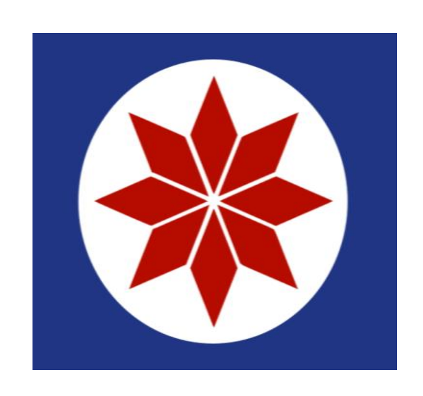
NACIONAL SOCIALISMO:

Un movimiento de Izquierdas

Povl Riis-Knudsen

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS.
AUTOR: POVL H. RIIS-KNUDSEN
TRADUCCIÓN DE: ANTONIO BAX

UNIÓN DE JUVENTUDES ARGENTINAS NACIONALES



Durante demasiados años, ha sido ampliamente aceptado que los nacionalsocialistas son extremistas de derecha, y rara vez han dudado en autodenominarse así. Sin embargo, en cierto momento, se convirtió en la política oficial de la Unión Mundial de Nacionalsocialistas evitar el término «derecha», sosteniendo que el nacionalsocialismo no encaja en la categoría de «derecha» e «izquierda», y en cambio, debería considerarse como algo que está por encima de esta distinción. Sin duda, esto fue un paso en la dirección correcta, pero en este momento y en el contexto de la lucha actual, podría ser una buena idea reconsiderar toda la cuestión de las corrientes políticas y aclarar algunos puntos sobre el significado de los términos «derecha» e «izquierda» y su aplicación a la escena política actual.

Históricamente, las palabras «derecha» e «izquierda» en referencia a las opiniones políticas se originaron en la Francia prerrevolucionaria, donde aquellos que querían preservar el sistema de gobierno más o menos como estaba se sentaban a la derecha en la Asamblea Nacional, mientras que aquellos que querían cambios más radicales se sentaban a la izquierda. De ahí el término «derecha» para los reaccionarios e «izquierda» para los revolucionarios, términos que desde entonces se han vuelto universalmente conocidos y utilizados. Sin embargo, ni la palabra «reaccionario» ni la palabra «revolucionario» dicen algo universal sobre las opiniones particulares en cuestión. Ambas son relativas y reciben su significado específico sólo dentro de un contexto histórico dado. Los revolucionarios de tiempos anteriores, como los liberales nacionales europeos del siglo XIX, no parecen muy revolucionarios hoy, al contrario, al igual que los reaccionarios de hoy habrían sido considerados muy revolucionarios hace 200 años. Cuando los comunistas tomaron el poder en Rusia en 1917, lo hicieron como revolucionarios dispuestos a derrocar un régimen ineficaz y corrupto, mientras que hoy representan el establecimiento reaccionario enfrentando un nuevo desafío revolucionario.

En nuestra época, la izquierda tradicional es predominantemente marxista, hasta el punto de que el término «izquierda» se considera sinónimo de la palabra «marxista». Esto, por supuesto, no tiene base en la realidad. Cualquier revolucionario es de izquierda; es simplemente que los marxistas han tenido tan poca competencia que han logrado apropiarse del término.

En el otro extremo del espectro político, tenemos la derecha, compuesta por reaccionarios que desean preservar la sociedad actual y la llamada civilización cristiana de Occidente con su materialismo y capitalismo. Los de derecha defienden valores patrióticos tradicionales: son buenos cristianos y buenos ciudadanos que defienden la Constitución y son leales a su país y su monarca, si lo tienen. Están dispuestos a ir a la guerra contra cualquier otra nación para afirmar la grandeza de la suya, incluso si eso implica librar una guerra nuclear contra otro país blanco si creen que su sistema de gobierno amenaza su propio orden interno, sin importar cuán corrupto y degenerado pueda ser. Apoyan una economía basada en la libre empresa sin restricciones, sin importar las consecuencias, pero se oponen a la tendencia liberal en la política, así como a la inmigración e integración racial, porque temen cualquier cambio que pueda perturbar el orden al que están acostumbrados.

Donde se encuentran los nacionalsocialistas en este espectro parece bastante claro: ¡somos de izquierda, no hay duda al respecto! No queremos preservar el sistema actual ni ninguna parte de él. ¡No creemos en los fundamentos de un sistema que ha llevado a nuestro pueblo a la miseria actual! No queremos apoyar ninguna institución que sea responsable de dos guerras mundiales entre naciones blancas y numerosas guerras menores, el rearme nuclear, la contaminación del medio ambiente, el desempleo, la desilusión total de los jóvenes, que han perdido toda fe en el futuro, el abuso de drogas, la pornografía y todas las demás formas de completa degeneración que se muestran hoy. ¡Los nacionalsocialistas queremos el cambio más radical de todos: queremos el derrocamiento completo de todo el Viejo Orden!

Mientras que el marxismo comparte una filosofía básica igualitaria con el Viejo Orden y se define como un movimiento materialista que busca simplemente la redistribución de los bienes materiales, el nacionalsocialismo busca construir un Nuevo Orden completamente basado en el idealismo y un profundo respeto por las leyes de la Naturaleza en todos los aspectos de la vida. ¡Definitivamente, esta es la idea más revolucionaria de este siglo y, por lo tanto, muy de izquierda! — ¡Y ciertamente no es marxista! En comparación con el nacionalsocialismo, el marxismo no es más que una idea pseudo-revolucionaria, inventada por el cristianismo y respaldada por la democracia liberal: si todas las personas son iguales, ¿por qué no debería distribuirse equitativamente toda la riqueza entre todas las personas? Visto bajo esta luz, el marxismo es simplemente parte del Viejo Orden que queremos destruir.

Si el nacionalsocialismo es, en su esencia, un movimiento de izquierda es, por supuesto, paradójico que los nacionalsocialistas hayan dedicado tanto tiempo y energía a complacer las actitudes tradicionales de derecha, mientras han evitado todas las aperturas hacia la izquierda. ¿Es de extrañar que todos los intentos de crear un movimiento nacionalsocialista sobre esta base hayan sido completamente infructuosos?

La primera condición previa para crear algo en este mundo es tener una idea clara de lo que se quiere lograr y cómo se puede lograr. Un escultor que quiere crear una obra de arte comienza con un concepto mental y luego se embarca en realizarlo en su material elegido. No se dedica casualmente a darle vueltas con su cincel a un trozo de mármol, preguntándose cuál será el resultado final.

Por lo tanto, es crucial darse cuenta de que el nacionalsocialismo no es simplemente una forma de extrema derecha. Cualquiera dentro de nuestras filas que aún tenga esas nociones debería dedicarse a estudiar la idea del nacionalsocialismo para encontrar su

verdadero significado y trascendencia, o, si no tiene la energía o la capacidad para hacerlo, debería encontrar otro canal para sus actividades. ¡Este Movimiento no tiene espacio para odiosos frustrados ni para soñadores religiosos, sino sólo para revolucionarios nacionalsocialistas dedicados!

* * *

Enfrentémoslo de manera realista: la derecha es en su mayoría un conglomerado lamentable de personas con ideas muy poco claras. Se dan cuenta de que algo está mal, pero se niegan a abandonar el Viejo Orden. En cambio, se aferran a él con todas sus fuerzas y desean revertir la situación a como era hace 75 o 100 años, pensando que esto resolverá todos sus problemas. Simplemente no logran ver que el caos en el que estamos hoy es el resultado lógico del sistema que teníamos hace 100 años, que los cimientos de ese sistema no eran lo suficientemente buenos y estables como para protegernos del desarrollo actual. El padre de la mayoría de nuestros problemas se encuentra en esa misma idea cristiana, cuya filosofía igualitaria y enseñanzas ajenas y antinaturales han despojado a nuestro pueblo de su alma, pero que siguen elogiando como el escudo mismo contra el declive que ven a su alrededor. Cuando todos sus intentos inútiles de detener el desarrollo fallan, se frustran y se convierten en simples odiadores, porque no tienen una visión real y ninguna ideología.

Es un hecho histórico que nada bueno ha surgido de la derecha. Si no hubiera sido por revolucionarios como Copérnico, Kepler, Giordano Bruno y Galileo, todavía creeríamos que la tierra es plana y el centro del universo. Cuando se desarrolló el capitalismo, la élite no hizo ningún intento de resolver los problemas sociales resultantes de la Revolución Industrial, sino que continuó explotando sin piedad a la nueva clase trabajadora, dando lugar a pensamientos revolucionarios expresados en la ideología marxista. Y todas las mejoras sociales necesarias y justas que hemos visto durante los últimos 100 años sólo se han introducido después de una fuerte presión desde la izquierda, con los conservadores de derecha en constante retirada, tratando lastimosamente de preservar tanto como sea posible para sí mismos.

Esto no significa, por supuesto, que cualquier esfuerzo por derrocar un sistema establecido sea, per se, bueno. Si el hombre logra crear un nuevo orden natural que no se fosilice, sino que siga siendo un organismo vivo y se desarrolle dentro de los límites de la ley natural, adoptando nuevas perspectivas científicas y filosóficas sobre la naturaleza de la vida sin aferrarse a concepciones anticuadas, sería, de hecho, una ofensa muy seria intentar desarraigar ese orden y volver al materialismo egoísta, al cristianismo o a cualquier otra filosofía antinatural. Lo bueno y lo malo sólo pueden juzgarse en función de la ley natural, cuanto más cerca de ella, mejor.

Es casi universalmente aceptado que hay una brecha entre el Nacionalsocialismo y el Marxismo. Del mismo modo, los Nacionalsocialistas ciertamente no son de derechas. El único terreno común que parece tener el Nacionalsocialismo con la derecha es el tema racial. Pero incluso aquí, hay una diferencia extrema en la perspectiva. Los de derechas creen que ser blanco tiene un valor absoluto en sí mismo, lo que eleva a la raza aria sobre todos los demás organismos vivos y le otorga el derecho de hacer con el mundo lo que

quiera. Sin embargo, como Nacionalsocialistas, no nos preocupamos sólo por la vida y el bienestar inmediato de nuestra propia raza. Vemos la raza blanca como parte de todo el orden natural del universo, y nuestro deseo de preservarla está vinculado con nuestro deseo de preservar todo el entorno natural, incluidas otras razas humanas, por un profundo respeto por la sabiduría inescrutable de la Naturaleza.

Sin duda, nuestra raza tiene grandes posibilidades en su capacidad intelectual, pero sus habilidades no tienen absolutamente ningún valor como tales si no se utilizan adecuadamente de acuerdo con las leyes de la Naturaleza. Durante demasiado tiempo nos hemos unido al coro que proclama el «Poder Blanco» y hemos ignorado el hecho triste de que nuestra raza ha tenido el poder absoluto durante al menos 2000 años. Y es precisamente este poder el que ha llevado al tipo de sociedad que tenemos hoy en día.

Así que no compartimos la creencia de la derecha en una expansión tecnológica y económica continua, que ya ha llevado a la contaminación del aire y del agua y ha vuelto grandes áreas del mundo inhabitable para todas las especies. Este desarrollo significa que la capa de ozono en la atmósfera se destruye sistemáticamente, exponiendo a las generaciones futuras a radiación que amenaza la vida. Los bosques tropicales, que nos proporcionaban oxígeno, son talados para dar paso al crecimiento industrial, y los desiertos se riegan para que el nivel del agua subterránea disminuya en áreas fértiles, que luego se convierten en desiertos a su vez. Todo esto es el resultado del genio ario, sin el cual no habría existido; un genio que no se ha utilizado para construir un mundo mejor para nuestros hijos y nietos, sino sólo para satisfacer la codicia humana del momento y asegurar una vida placentera ahora, sin tener en cuenta el futuro. Esta tendencia fatal, que según los estándares de la ley natural ha convertido sin duda a los países blancos industrializados del Occidente en un estado mucho más degenerado que cualquier sociedad primitiva del Tercer Mundo, es violentamente respaldada por la derecha, que parece pensar que todo estaría bien si sólo se expulsara a los negros, judíos y a los Boat People. Sabemos que esto, en sí mismo, no cambiaría nada en absoluto.

Nuestro objetivo es un renacimiento espiritual completo, y nuestra meta inmediata es definir y construir los cimientos para este renacimiento, que es lo único que puede darle algún significado a la lucha racial. Y esta lucha no debe entenderse como una lucha contra otras razas, sino como una lucha implacable contra la decadencia de nuestra propia raza. El llamado aislado a la raza como base de una nueva sociedad carece de sentido, a menos que podamos superar esta decadencia y encontrar nuestro camino de regreso a los valores naturales. Si nuestra raza sólo puede sobrevivir dentro del contexto del sistema actual, no queremos que sobreviva, porque entonces representaría nada más que la forma más grosera de degeneración antinatural. La afirmación de «Poder Blanco» sólo puede tener algún significado si, con eso, nos referimos al deseo de reactivar el poder de la Naturaleza que descansa latente en el genio del hombre blanco, cuya obligación es poner este poder en uso para mantener el principio mismo de la vida.

Por supuesto, esto no significa que estemos a favor de cualquier tipo de «multirracialismo». La raza es una de las piedras angulares del orden natural y, por lo tanto, debe defenderse como todos los demás principios naturales. Ciertamente, no significa que el color blanco de la piel sea necesariamente un distintivo de calidad humana. La raza blanca ha permitido que el mundo se deslice al borde del desastre, y a menos que pueda darse cuenta de que la calidad de vida puede mejorar reemplazando la sociedad consumista

materialista, que es el objetivo supremo tanto del marxismo como del liberalismo, por valores naturales y espirituales, está condenada y sólo destruirá todo el planeta en el proceso de su declive absoluto.

Naturalmente, los Nacionalsocialistas no creemos que debamos retroceder a las cuevas de la Edad de Piedra, pero sí pensamos que nunca deberíamos extraer más de la Naturaleza de lo que le devolvemos. La calidad de vida debería significar más para nosotros que la cantidad de bienes materiales.

En la sociedad desilusionada de hoy, cada vez más personas se dan cuenta de esto y, además, protestan contra el orden dominante. Sin embargo, no se convierten en Nacionalsocialistas por una razón simple: no son conscientes de que el Nacionalsocialismo —¡y sólo el Nacionalsocialismo!— puede resolver los problemas cruciales de hoy. En cambio, permiten que sus movimientos de protesta sean tomados por los marxistas, que son mejores vendiendo su producto que nosotros, a pesar de que ningún gobierno marxista ha hecho el más mínimo intento de abordar estos problemas, simplemente porque el concepto mismo del marxismo es materialista y en ningún momento se preocupa por los valores naturales. Los marxistas simplemente utilizan la insatisfacción popular con el establecimiento para promover el marxismo. Los individuos insatisfechos no son marxistas en absoluto desde el principio.

Mientras los Nacionalsocialistas corren tratando de ganarse a pequeños grupos marginales de derechistas tradicionales con todas sus obsesiones políticas y religiosas, su notoria megalomanía y su falta de compromiso con una causa, resultado de estar constantemente a la defensiva tratando de salvar lo que tiene que irse, los marxistas obtienen un punto de apoyo entre ciudadanos preocupados que renuncian al materialismo ilimitado por una preocupación idealista por el futuro de nuestro planeta. En su mayoría, estas personas no se dan cuenta de que la preservación del orden natural requiere medidas más profundas que el control de la contaminación y la abolición de la energía nuclear y la bomba atómica. No ven que también exige la separación racial y un renacimiento espiritual general que pueda llevar al hombre de vuelta a las fuentes de la vida. Sin embargo, pueden aprender esto, o más bien, no pueden evitar verlo, si se les proporciona la información y la perspicacia necesarias y no se les deja expuestos a la influencia exclusiva de las insensatas enseñanzas marxistas. Estas personas son idealistas y a favor de la Naturaleza, y, por lo tanto, realmente nos pertenecen, y generalmente son mucho más valiosas como luchadores que muchos jóvenes desilusionados que se autodenominan Nacionalsocialistas en un intento de impulsar su ego y ocultar sus problemas personales e inseguridad detrás de un uniforme autoimpuesto y títulos ridículos. Pero los defensores del medio ambiente no son atraídos por los Stormtroopers ni por la propaganda de odio, todo lo cual sólo confirma su impresión negativa del Nacionalsocialismo. Tampoco ayuda hablarles sobre la importancia de la raza, porque aún no han llegado tan lejos en su desarrollo como para ver la relevancia del tema racial. Hay que abordarlos donde están y en cuestiones que les preocupan aquí y ahora. Para hacer esto, es necesario producir buen material sobre los problemas ambientales desde el punto de vista Nacionalsocialista y adentrarse en los grupos donde estas personas se reúnen en protesta contra las armas nucleares, la contaminación y la guerra nuclear. No podemos esperar a que los defensores del medio ambiente vengan a nosotros, porque no tienen forma de saber de qué se trata el Nacionalsocialismo; y si no logramos ponernos en contacto con ellos, se perderán para los marxistas, en cuyas manos nunca comprenderán completamente las consecuencias de su propia actitud.

Estos nuevos manifestantes nos son hostiles, simplemente debido a décadas de propaganda enemiga, que no sólo ha alienado a personas sensatas e inteligentes de cualquier tipo de movimiento que exprese abiertamente ideas Nacionalsocialistas, sino que también ha tenido éxito en atraer a un gran número de individuos a nuestro movimiento que se ajustan muy bien a esta imagen propagandística del Nacionalsocialismo y que vienen a nosotros simplemente porque quieren cumplir con esta imagen. Quieren ser bestias asesinas y sedientas de sangre como las que han conocido en innumerables producciones de Hollywood y relatos amarillistas de los terribles «nazis».

Durante demasiado tiempo hemos dado la bienvenida a tales psicópatas en nuestras filas y durante demasiado tiempo hemos dejado de desvincularnos de otras organizaciones que hacen lo mismo. ¡Que las personas se autodenominen Nacionalsocialistas y ondeen la esvástica no las convierte en nuestros camaradas! Muchas organizaciones aún no se dan cuenta de esto, y mientras no lo hagan, están condenadas, y, lamentablemente, también lo estamos nosotros, si no aprovechamos cada oportunidad que se nos presenta para denunciarlos públicamente. A menudo se ha dicho que no deberíamos «lavar nuestra ropa sucia» frente a nuestros enemigos y que toda «discordia interna» debería mantenerse dentro de nuestras propias paredes. Sin embargo, esta no es nuestra ropa y ciertamente no es «discordia interna», es una operación de limpieza necesaria, y debe llevarse a cabo en público.

Nuestros peores enemigos no son los judíos ni los comunistas, sino las mismas personas que, mientras se llaman a sí mismas Nacionalsocialistas, degradan los conceptos fundamentales de la filosofía Nacionalsocialista a través de su comportamiento, confirmando así la impresión distorsionada de nuestra Idea transmitida al público por nuestro enemigo. De hecho, no podemos sentir lealtad hacia esas personas ni amistad. Por el contrario, tenemos que deshacernos de cualquier conexión con ellas y esforzarnos por mostrar a la gente que no pertenecen a nosotros. Sobre todo, deberíamos esforzarnos mucho por hacer exactamente las cosas que no se esperan de nosotros. Se espera que abracemos a prácticamente cualquier derechista que ondee una esvástica, y definitivamente no se espera que nos encontremos en ninguna parte cerca de la izquierda, simplemente porque se les ha dicho una y otra vez que somos derechistas. En consecuencia, deberíamos mostrar deliberadamente que han sido malinformados. El efecto sorpresa es probable que haga que al menos algunas personas escuchen lo que tenemos que decir. Además, hará que la gente piense dos veces sobre lo que se les dice acerca del Nacionalsocialismo cuando se den cuenta de que les han mentido una vez sobre este tema.

*　*　*

En este contexto, es importante señalar que no somos una asociación histórica. Muchos nacionalsocialistas parecen pensar que vamos a revivir la Alemania Nacionalsocialista y trasplantarla a otras partes del mundo. Esta es la forma en que nuestro enemigo quiere que nos veamos, ¡pero esto no es cierto! La Alemania Nacionalsocialista representa un intento, ¡y un intento no del todo exitoso!, de organizar una comunidad nacionalsocialista en un momento y en un contexto histórico dados. Puede inspirarnos y podemos aprender de ella, pero no podemos revivirla, ni deberíamos intentarlo nunca. Fue

un experimento diseñado para abordar un conjunto de problemas que preocupaban mucho al pueblo alemán en ese momento, pero que no necesariamente se sienten igualmente importantes para las personas hoy.

Cuando Hitler emprendió su misión histórica de reorganizar Alemania hace unos 60 años, toda la nación alemana estaba de rodillas económicamente, militarmente y políticamente. Después de la derrota en la Primera Guerra Mundial, Alemania no sólo perdió todas sus colonias, sino una parte enorme de su territorio europeo habitado por varios millones de alemanes que se encontraron aislados de su madre patria, viviendo una vida miserable como minorías en países extranjeros que sólo deseaban exterminarlos. Lo que quedaba de Alemania estaba totalmente desmilitarizado, y el peso de las reclamaciones escandalosas por reparaciones presentadas por los conquistadores causó la inflación más horrenda de la historia mundial y aplastó cualquier posibilidad de recuperación económica. En esta situación, una pequeña minoría de inmigrantes judíos del Este tomó lentamente el control de la economía destrozada, así como de toda la vida cultural y política del país. En comparación con esta situación, cualquier charla sobre una crisis económica actual es ridícula. Materialmente, cualquier país del Occidente y la mayoría de los países comunistas están mucho mejor que Alemania en los años veinte. Hoy se trata de vender el coche familiar y quizás mudarse a un apartamento más barato. En Alemania, simplemente se trataba de sobrevivir.

*   *   *

Sin embargo, moralmente, nos enfrentamos a una amenaza mucho más grave que la que enfrentó Hitler. Su Alemania todavía era un país bastante homogéneo, donde la mayoría de las personas compartían un conjunto de valores y normas comunes y una creencia común en la tradición cultural de la nación. Querían recuperar su antiguo poder, querían ser fuertes y respetados por otras naciones. Hitler no tuvo que decirles que amaran a su pueblo y a su raza. Podía dar por sentado que lo hacían. Sus valores y normas no necesariamente estaban en consonancia con la filosofía nacionalsocialista, pero eran una base sólida sobre la cual se podía construir un estado nacionalsocialista sin demasiadas dificultades, y así Hitler pudo concentrar su propaganda política en cosas más mundanas.

Vivía en tiempos completamente revolucionarios, en los cuales la necesidad de trabajo y alimentos era de suma importancia, y sabía que un programa que pudiera asegurar estas cosas le daría el apoyo de los votantes y así le permitiría llegar al poder para intentar realizar su visión política, que, por supuesto, iba mucho más allá de la necesidad inmediata de cosas materiales. Sin embargo, como todos sabemos, el nacionalsocialismo no fue la única fuerza revolucionaria en Alemania en ese momento. Los comunistas tenían exactamente las mismas ventajas que Hitler: una población hambrienta dispuesta a probar casi cualquier cosa para sobrevivir. También tenían la ventaja sobre Hitler de que podían señalar la exitosa revolución en Rusia. Hitler no tenía nada de eso con lo que pudiera relacionar su lucha. Y es digno de destacar que no vinculó su movimiento a ninguna de las poderosas ideologías de derecha del pasado, como la monarquía o las iglesias. Su enfoque fue completamente de izquierda y también opuesto al establecimiento y al Partido Comunista. Cuando, finalmente, ganó a los comunistas, no fue silenciándolos, sino

desgastando su apoyo al abordar los mismos problemas que los comunistas y señalar una solución mejor, lo cual convenció al trabajador alemán de que podría ser un líder mejor y más competente que Thälmann, quien era el líder del Partido Comunista Alemán. Hablaba con la gente sobre lo que les preocupaba en el lenguaje de su tiempo y adoptaba un estilo militar, que era popular en un país lleno de excombatientes que tenían motivos para sentirse traicionados por el gobierno y que también era útil en una situación en la que tenías que luchar contra las numerosas pandillas asesinas comunistas, que usaban un estilo y un lenguaje muy similares a los de Hitler.

Intentar imitar el estilo de Hitler hoy sería un suicidio político. De hecho, ha sido el fin de cada grupo que lo ha intentado hasta ahora. Tampoco se puede tomar el material de propaganda de Hitler. Traducirlo, reimprimirlo o imitarlo en un contexto diferente que no sea el de estudio histórico es ridículo. Hitler se dirigía a las masas alemanas de la década de 1930. Aparte de todo, debemos darnos cuenta y aceptar que no hay forma de ganar a las masas en la situación actual. Hoy en día, buscamos un pequeño número de idealistas. Para encontrarlos, tenemos que centrar nuestra atención en problemas que preocupan exactamente al tipo de personas que estamos buscando: la contaminación, la amenaza nuclear, la maldición del capitalismo multinacional, etc. La mayoría de estos problemas eran desconocidos para los contemporáneos de Hitler, ¡pero eso no es razón para no abordarlos! Nuestro mundo se ha vuelto mucho más complicado de lo que era hace 50 años, y cualquier movimiento político que no tenga esto en cuenta se reduce a un fósil anacrónico.

Debemos admitir que generalmente hemos tendido a hablar y escribir demasiado sobre la Alemania nacionalsocialista. A pesar de todo lo bueno que podamos mostrar que Hitler hizo por Alemania, las personas que buscamos hoy no están realmente interesadas en lo que sucedió hace 50 años. Están preocupadas por su propio tiempo y el futuro.

Cuando nos aferramos desesperadamente al pasado, una de las razones es, por supuesto, que la Alemania nacionalsocialista es el único ejemplo de nacionalsocialismo aplicado que el mundo haya visto, y que esos 12 cortos años representan la única gloria y éxito que nuestro Movimiento haya tenido. Esto es comprensible. Lo necesitamos en estos tiempos difíciles de humillación y persecución. Lo necesitamos para mostrarnos a nosotros mismos que el nacionalsocialismo alguna vez fue victorioso, a pesar de todas las adversidades. Sin embargo, es extremadamente peligroso cuando este respeto y admiración por el pasado, en lugar de ser una inspiración productiva, se convierte en una fijación nostálgica de una era pasada, un amor ciego por el aparato del NSDAP, los uniformes, los símbolos, los rangos, los cortes de pelo e incluso por el estilo lingüístico de los años 30. No es la apariencia externa sino la idea inherente la que es importante, y debemos avanzar desde allí. Al igual que Hitler, debemos evitar quedar atrapados por la historia. En otras palabras, debemos mostrar cómo el nacionalsocialismo puede resolver el problema del desempleo hoy, no simplemente cómo lo resolvió Hitler en 1933.

La idea detrás del nacionalsocialismo trasciende a Hitler y al nacionalsocialismo mismo. Hitler lo aplicó a un momento y lugar anteriores; nosotros debemos aplicarlo al nuestro. Es atemporal, porque representa el principio mismo según el cual la Naturaleza vive y crea. Ha existido desde el principio de los tiempos y existirá para siempre, siempre que exista el universo, sin importar si la raza aria, o la humanidad en sí misma, existe o no. El hombre ha abandonado este principio, y nuestra tarea es mostrarle que no puede hacerlo impunemente, y que todos sus problemas actuales son causados por la creencia insensata

de que el hombre está elevado por encima de la Naturaleza. Al hacerlo, deberíamos estar tan poco vinculados con la Alemania nacionalsocialista como los demás izquierdistas están atados a la Unión Soviética.

* * *

También deberíamos aprender mucho de la forma en que están organizados los otros grupos de izquierda. Es común afirmar que las organizaciones marxistas están formadas por desperdicios humanos. Esto puede, por supuesto, ser cierto para los seguidores de algunos grupos, pero el núcleo duro de las organizaciones marxistas serias está organizado de manera que asegura calidad y devoción. A menudo, a los miembros se les exige el diezmo y se les requiere pasar cierto número de noches cada semana en entrenamiento ideológico y actividades prácticas. En general, las demandas que se hacen a un marxista exceden con creces cualquier cosa que hayamos osado esperar de nuestros miembros. Esto dice algo sobre la calidad y también explica por qué los marxistas lo están haciendo mucho mejor que nosotros, a pesar de que lo que predican es un completo sinsentido.

Sin embargo, entre los nacionalsocialistas, tomar posturas o adoptar métodos que normalmente se consideran marxistas parece encontrar mucho miedo de alguna manera ser «contaminados» por el marxismo. Afirman que nos daría mala reputación tanto entre amigos como enemigos. Ahora bien, ya tenemos mala reputación, para ser honestos, difícilmente podría empeorar. Pero como no estamos demasiado preocupados por ganar a los conservadores tradicionales, ¿qué importa? Si no pueden distinguir entre el comunismo y el nacionalsocialismo, ¡es su problema, no el nuestro! En ese caso, muestran una falta de inteligencia que los hace inútiles para nosotros de todos modos. No podemos permitir que nuestros enemigos determinen lo que es un punto de vista nacionalsocialista y lo que no lo es, y ciertamente no podemos dejar todas las buenas causas a los marxistas, sólo para complacer a personas que han demostrado ser totalmente inútiles para nosotros de todos modos. Ya hemos hecho eso durante demasiado tiempo, y esa es otra razón por la que los marxistas han tenido tanto éxito y han logrado tomar vastos segmentos de nuestra cultura y vida intelectual, mientras que los nacionalsocialistas se han sentido obligados a decir «sí» a la OTAN, el Mercado Común Europeo, la bomba, el capitalismo, la «libre empresa» ilimitada, etc. ¡Es hora de que esto cambie! No sigamos haciendo lo que la gente espera de nosotros. Hagamos lo que el nacionalsocialismo nos enseña a hacer, no lo que la gente piensa que debería enseñarnos.

En este sentido, la triste verdad es que muchos nacionalsocialistas, en su pensamiento tradicional, han caído víctimas de la peor propaganda derechista y anticomunista. La principal amenaza contra el hombre ciertamente no emana de Moscú, Pekín o La Habana. Absolutamente no puedes culpar a los comunistas por el lamentable estado del mundo hoy en día: la drogadicción, la criminalidad, la pornografía, el rearme nuclear, la integración racial, la contaminación, y así sucesivamente. Es nuestro propio sistema de gobierno actual el culpable, ¡ni los comunistas ni los judíos! Debemos comprender que estos males han sido creados por nuestros propios políticos corruptos y moralmente depravados y que nosotros, los pueblos arios del mundo, les hemos permitido

que llegue a este punto. No es un gobierno extranjero, sino este sistema actual, lo que representa una amenaza para la existencia del planeta, y sin este sistema, no habría ninguna Unión Soviética ni ningún otro estado comunista hoy en día. El comunismo habría sido eliminado durante la Segunda Guerra Mundial si Occidente no le hubiera proporcionado a la Unión Soviética los armamentos y la tecnología necesarios. Incluso hoy, todos los estados comunistas se desintegrarían de inmediato si no fueran constantemente apoyados por los gobiernos y banqueros occidentales, que ganan fortunas en el comercio con estos países, y prestándoles dinero. Los comunistas ciertamente lo saben, y tienen más que suficiente trabajo para mantener a Europa del Este en línea y asegurar el régimen comunista en Afganistán para constituir una seria amenaza para Occidente. Curiosamente, las mismas corporaciones multinacionales que generan enormes beneficios comerciando con el bloque comunista, hacen otra fortuna en la producción de armas que nuestros políticos tratan de persuadirnos son necesarias para defendernos contra los comunistas, como si pudieras defender algo destruyendo toda la vida en una guerra nuclear. Esto es, por supuesto, completamente ridículo, pero es no obstante el sistema político y financiero vigorosamente respaldado por la derecha.

Sin duda alguna: el comunismo sería ciertamente algo desagradable, pero no sería el fin del mundo. ¡La democracia cristiana liberal, probablemente sí lo sería! Hay mucha más pureza racial en Europa del Este que en cualquier lugar del Oeste, simplemente porque su sistema económico ineficiente no atrae una inmigración masiva del Tercer Mundo; y la conciencia racial de los rusos, que son la nación dominante en la Unión Soviética, promete definitivamente una perspectiva mejor para la supervivencia de la raza aria que las visiones de los políticos estadounidenses liberales y conservadores. Es cierto, por supuesto, que el comunismo no respalda los principios raciales en teoría, pero con el comunismo, la teoría y la práctica son dos cosas muy diferentes. Sin duda, el materialismo ofrecido por Occidente es más atractivo aquí y ahora, pero esta vida placentera es más probable que sea seguida por un diluvio que bien podría acabar con toda la vida en la tierra. Sin embargo, con un sistema político sólido en Occidente, los estados comunistas no podrían existir. Simplemente no serían capaces de sobrevivir por sí mismos, y sus poblaciones hambrientas se rebelarían. Muy probablemente sucedería lo mismo si los comunistas tomaran el control del Oeste, su régimen no duraría mucho.

* * *

En este punto, alguien podría aventurarse a preguntar si no deberíamos entonces abolir toda mención del nacionalsocialismo y la esvástica, y disfrazarnos como «verdaderos» izquierdistas con una nueva idea que podría venderse fácilmente bajo un nombre diferente. Esto, por supuesto, no es posible. Intentar tal enfoque es subestimar a nuestros enemigos. A ellos realmente no les importa el nombre o el símbolo. Lo que les molesta es la idea, y no podrías disfrazar eso más allá de su reconocimiento. Nuestro enemigo siempre se opondrá a cualquier cosa que sea buena para nuestro pueblo, y tendrían, con razón, que afirmar que simplemente somos «nazis». Entonces tendríamos que dedicar mucho esfuerzo a «demostrar» que no lo somos. Esto sería ridículo. Muchas organizaciones lo han intentado; ninguna ha tenido éxito.

Sólo hay una manera difícil: demostrar que el nacionalsocialismo no es lo que la gente piensa que es y que es la única manera de asegurar la supervivencia de la vida en este planeta. Sabemos que estamos en una posición débil, pero francamente, deberíamos alegrarnos de no tener que preocuparnos por tomar el poder aquí y ahora. Simplemente no podríamos manejarlo. Este es uno de los hechos desagradables que muchos nacionalsocialistas, y personas que se llaman a sí mismas nacionalsocialistas, parecen pasar por alto por completo. Nos sería de poca utilidad ganar a las masas mañana, cuando no tenemos el número necesario de expertos nacionalsocialistas para hacer funcionar un estado nacionalsocialista. Necesitamos economistas, juristas, administradores, biólogos, etc., que también sean nacionalsocialistas. El poder nunca debe ser un fin en sí mismo. Queremos crear un Nuevo Orden porque queremos un mundo mejor, pero un mundo mejor no se puede crear de la nada. Se necesita mucha gente dedicada con una educación exhaustiva para llevar a cabo una tarea así: y en este momento es más importante ganar a algunas de esas personas que luchar en una batalla perdida en las calles para impresionar a algunos fanáticos y perdedores.

Una vez más, la Alemania nacionalsocialista nos proporciona un ejemplo muy instructivo. Una de las razones por las que el experimento de crear un orden nacionalsocialista desde el principio no pudo completarse y un nuevo estado no pudo resistir la presión del mundo exterior fue que Adolf Hitler tuvo que depender de un gran número de expertos que no tenían más que desprecio por el nacionalsocialismo. Simplemente no tuvo tiempo para entrenar y educar a suficientes nacionalsocialistas porque tuvo que concentrarse en ganar a la gente antes de que los comunistas pudieran tomar el control. Deberíamos estar agradecidos de que no tenemos esa preocupación. De todos modos, nunca podríamos lograr una victoria revolucionaria en las circunstancias actuales, así que concentrémonos en establecer una base sólida para un futuro movimiento de masas.

Sin embargo, seamos realistas. Esto también podría ser una batalla perdida. No tenemos garantía de que alguna vez vayamos a ganar. Para ser completamente honestos, no tenemos más que una esperanza muy vaga para respaldar la creencia de que podemos ganar. Sin embargo, la misma Naturaleza puede borrar a la humanidad de la faz de la tierra porque ha descuidado las leyes del universo. Esto puede ser lo que nos espera. Nosotros, los nacionalsocialistas, sin embargo, hemos decidido no aceptar tal desarrollo sin luchar, ¡incluso en contra de todas las probabilidades! Pero no deseamos ser mártires por una causa perdida, y eso es exactamente lo que seríamos si seguimos con las viejas formas. Como Movimiento, hemos sido notablemente infructuosos hasta ahora. Es hora de despertar y reconocer el verdadero significado de nuestras ideas. Un primer paso es convertirnos en profesionales revolucionarios. Debemos dejar atrás todas las actitudes derechistas a medias y darnos cuenta de que somos izquierdistas. Además, deberíamos dejar de culpar a los demás por nuestra miseria. Hemos sido nuestros peores enemigos en todos los aspectos, ¡y no necesitamos chivos expiatorios! Cualquier cambio que deseemos debe comenzar como un cambio en la actitud básica de nuestro propio pueblo. Esta es una tarea difícil, ¡pero la idea de lo que sucederá si no ganamos hace que valga la pena intentarlo!